

COMPAÑERISMO: AMISTADES VIRTUOSAS

Simplemente hacer clic en “amigo” en las redes sociales o interactuar a través de pantallas no es la manera en que se forman las amistades virtuosas.

***Lectio divina* opcional**

1. Leer Sirácide 6:5–17.
2. Meditar las palabras.
3. Hablar con Cristo sobre este pasaje.
4. Descansar y escuchar en la presencia de Dios.
5. Compartir en grupo.

En una noche fría del siglo IV d. C., cuarenta jóvenes soldados romanos se apiñaron mientras estaban inmersos en un lago helado.

Licinio, el emperador pagano, los perseguía por su fe cristiana. Por eso, enfrentaban la muerte y la mayor tentación de sus vidas: podían quedar libres en cualquier momento si optaban por adorar a los dioses paganos. Como atracción adicional, las termas romanas estaban justo al otro lado.

Mientras los cuerpos temblaban y les castañeaban los dientes, podían ver el vapor de las aguas calientes elevarse en el aire gélido. En medio de aquella tortura, los soldados tuvieron una oración unánime: “Señor, somos cuarenta en esta contienda. Concede que cuarenta reciban coronas y que no nos falte ese número sagrado.”(1)

A lo largo de la noche, esa banda de hermanos estuvo tentada a rendirse. Incapaz de resistir más, un soldado se dirigió a las termas y murió al instante al llegar. Uno de los guardias que vigilaba quedó tan conmovido por su testimonio que se quitó la ropa y se unió a ellos en el lago helado. Los cuarenta permanecieron fieles hasta la muerte, contestación a la oración de los hombres.

La historia de estos soldados sirvió de inspiración sobre el poder del compañerismo cristiano en todo el Imperio romano, y la Iglesia los inmortalizó como los Mártires de San Sebaste.

Para conversar: ¿Qué te llama la atención de esta historia? ¿Qué crees que les permitió mantenerse fieles?

Un amigo fiel es un refugio sólido: el que ha hallado uno ha hallado un tesoro.

BRAZAS ENCENDIDAS

Las amistades de esos hombres les permitieron permanecer heroicamente fieles a Cristo. Probablemente no te encontrarás en la misma situación que esos soldados romanos, pero necesitas la amistad cristiana tanto como ellos. Si no tienes amigos cercanos que sean cristianos, hay una buena probabilidad de que no crezcas en tu relación con Cristo.

Piensa en una hoguera de brasas. Cuando las brasas están amontonadas, cada una permanece más caliente por más tiempo. Las brasas se ayudan mutuamente a mantenerse encendidas. En cambio, cuando una brasa se separa de las demás, se enfría más rápido. Como las brasas, necesitamos a otros cristianos a nuestro alrededor para permanecer “encendidos” por Cristo.

Los Mártires de San Sebaste en ese lago helado eran como un grupo de brasas encendidas. Debió haber incontables momentos en que los hombres quisieron ir a la orilla, abrumados por las condiciones gélidas. Sin duda pensaron en sus familias, en sus esposas e hijos. Pero porque estaban juntos, pudieron alentarse y sostenerse unos a otros. Cuando fueron tentados a renegar de Cristo, alguien estaba allí para recordarles la corona celestial que les aguardaba. Como grupo, pudieron permanecer fieles, algo que quizá habría sido imposible sin el apoyo mutuo.

Para conversar: ¿Tienes “brasas encendidas” en tu vida? ¿Eres tú una “brasa” para otros?

TRES TIPOS DE AMISTADES

Desde los comienzos de la Iglesia, los primeros cristianos consideraron el compañerismo como una de las cuatro prácticas fundamentales de la vida cristiana (Hechos 2:42). Necesitamos ese mismo hábito hoy. Pero, ¿cómo experimentamos este tipo de amistad? El primer paso es saber qué clase de amigos buscamos y qué clase de amigos debemos ser.

Mucha gente en nuestra vida dice ser amiga nuestra, pero ¿tenemos amigos comprometidos con nosotros y con lo que verdaderamente nos conviene? ¿Tenemos amigos que nos empujarán en la dirección correcta?

El filósofo griego Aristóteles enseñó que existen tres tipos de amistad.(2)

Amistad de Utilidad

La primera es la *amistad de utilidad*, basada en algún beneficio o ventaja que aporta la relación. Las relaciones de negocios, proyectos grupales en la escuela y otros intercambios transaccionales suelen entrar en esta categoría. Piensa en tu cafetería favorita: vas porque te gusta el café, y la cafetería te sirve porque gana dinero. Tal vez llegues a conocer a la gente que trabaja allí; quizás se interesen sinceramente por tu vida y conversen contigo con amabilidad. Estas amistades básicas

son comunes, pero la relación se construye principalmente sobre el beneficio que la cafetería recibe de ti (negocio) y el beneficio que tú recibes de la cafetería (buen café).

Amistad de Placer

El segundo tipo es la *amistad de placer*, basada principalmente en los buenos momentos que dos personas comparten. Por ejemplo, dos personas pueden vivir cerca, jugar en el mismo equipo, visitar el mismo restaurante o pertenecer a la misma parroquia. Les puede gustar la misma música, el mismo equipo deportivo, el mismo programa de televisión o la misma vida social. Estas amistades se basan en el disfrute que tienen al pasar tiempo juntos.

Aunque estos dos primeros tipos no son malos en sí, Aristóteles señala que son los más frágiles y menos propensos a perdurar, porque estos amigos no están comprometidos con la persona del otro ni buscan lo que es mejor para ella. Están más comprometidos con el beneficio, el placer o la diversión que obtienen de la relación. Por ejemplo, si cambian tus clases o intereses, cambias de rol o de lugar de trabajo, o ya no participas en las mismas actividades, la amistad probablemente no continúe. El beneficio o la diversión ya no existen, así que, a menos que algo más profundo los una, es improbable que mantengan una amistad profundamente comprometida.

Siendo comunes especialmente en la juventud, estas formas de amistad suelen disolverse cuando la vida se vuelve difícil y la relación ya no aporta disfrute, beneficio o conveniencia.

Probablemente puedas pensar en ejemplos de estas amistades en tu propia vida y en lo rápido que algunas han ido y venido.

Amistad Virtuosa

Según Aristóteles, el tercer tipo es la amistad en el sentido más pleno: la amistad virtuosa. Esta se basa en algo mucho más profundo: el amigo está comprometido con tu bien, no solo con algún beneficio o disfrute que obtenga al estar contigo. El amigo virtuoso te ama en el verdadero sentido: busca lo que es mejor para ti, que es vivir una vida virtuosa a imitación de Cristo y, finalmente, vivir eternamente con él en el cielo. Como cristianos, esta es la forma más alta de compañerismo y debe ser nuestra meta en las amistades.

Para que se desarrolle una amistad virtuosa, ambas personas deben esforzarse por la virtud. No necesitan ser perfectas, pero sí deben perseguir la vida virtuosa juntas e involucrarse en la vida del otro. Simplemente hacer clic en “amigo” en redes sociales o interactuar por pantallas no forma amistades virtuosas. En las amistades cristianas, cuando ambos buscan profundizar su relación con Dios y vivir como Cristo, se ayudan mutuamente en lo que más importa. Un verdadero

amigo quiere que vivas tu fe plenamente. Por eso es esencial encontrar hermanos y hermanas en la fe que garanticen que tu fe no sólo sobreviva, sino que prospere.

Para conversar: ¿Qué amistades en tu vida son virtuosas? ¿Cuáles son solo de utilidad o de placer?

“COMO EL HIERRO AFILA AL HIERRO”

Podemos tener distintos niveles de amistad con personas en diferentes áreas de la vida, sean cristianas o no. No todas las amistades necesitan ser las más profundas, pero debemos asegurarnos de tener amigos cristianos cercanos que corran tras los mismos objetivos, amigos que nos fortalezcan en la fe. Al fin y al cabo, nos volvemos como las personas con las que más nos asociamos. Esto nos reta a preguntar: ¿mis amigos más cercanos me ayudarán a ser la persona que quiero llegar a ser?

Proverbios 27:17 dice: “El hierro afila el hierro, y un hombre aguza a otro.” Cuando una espada se embota, no puede afilarse fácilmente; hace falta otra herramienta de hierro para devolverle su filo. En nuestra vida necesitamos amigos virtuosos y fuertes que nos ayuden a pulir los bordes ásperos de nuestras faltas y a agudizarnos en la virtud. La espada es una buena analogía para la batalla que cada uno enfrenta para mantener la fe: si dejamos que nuestra fe se embote y debilite, se romperá bajo la presión del mundo. Pero si tenemos compañerismo, seremos lo bastante afilados no sólo para resistir la tentación, sino para crecer más fuertes.

Esta dinámica se repite en la vida de los santos. Se dice que los santos vienen en racimos: cuando lees sobre un santo, descubres que rara vez se santificó solo. Usualmente, otros santos estuvieron a su lado, afiéndolos en el proceso. Su íntimo compañerismo los impulsó a buscar una santidad más profunda y aumentó su deseo de compartir a Jesús con otros, incluso en circunstancias difíciles. San Francisco Javier tuvo a San Ignacio de Loyola; Santa Teresa de Ávila tuvo a San Juan de la Cruz; Santa Felicidad tuvo a Santa Perpetua. ¿Y tú, a quién tienes? Encontrar amigos virtuosos puede ayudarte a llegar al cielo y a tener un impacto más profundo por Cristo aquí en la tierra.

A veces también estamos llamados a hacer cambios en nuestras amistades. Si las personas con las que pasamos tiempo no nos acercan a Cristo —si no nos están “afilando”— quizá tengamos que tomar decisiones difíciles. No debemos abandonar a esos amigos, pero no podemos permitir que nos alejen de la fe. Esto puede exigir cambiar la cantidad de tiempo que pasamos con ellos o las actividades que compartimos. Además, puede que no podamos confiar en ellos en las áreas más importantes de nuestra vida porque aún no piensan con la mente de Cristo. Este proceso puede ser difícil, pero como cristianos necesitamos amigos que nos hagan más agudos, no más opacos.

Podemos invitar a nuestros amigos no católicos a experimentar el amor de Cristo. Tenemos la oportunidad de llamar a estos amigos a la conversión. ¡Qué mejor cuando escuchan el Evangelio de alguien que conocen y en quien confían! Y qué hermoso cuando nuestros amigos no cristianos llegan a conocer a Jesús y se convierten en amigos que también nos ayudan a acercarnos más a Él.

Para conversar: ¿Tú y tus amigos se ayudan a ser santos? ¿Cómo? ¿Necesitas hacer cambios en tus amistades?

PONERLO EN PRÁCTICA

Haz un plan para mejorar tu compañerismo. Ahora que leíste qué constituye una amistad virtuosa y el compañerismo cristiano, toma medidas para desarrollar estas relaciones. Tómate un momento para reflexionar sobre estas dos preguntas y elabora un plan para mejorar tus amistades:

- **¿Qué relaciones deben crecer?** ¿Quién me está ayudando a ser santo, y cómo puedo pasar más tiempo con esta(s) persona(s)?
- **¿Qué relaciones podrían necesitar un cambio?** ¿Cómo me están frenando otras amistades en mi vida de virtud? ¿Qué cambios debería hacer? ¿Cómo puedo invitar a esos amigos a una amistad virtuosa en lugar de solo una de utilidad o placer?

CONCEPTOS CLAVE

Analogía de las brasas: Como las brasas, necesitamos a otros cristianos para permanecer “encendidos” por Cristo.

Las tres amistades de Aristóteles:

- **Amistad de Utilidad:** basada en algún beneficio que la persona obtiene de ti.
- **Amistad de Placer:** basada en el disfrute o los buenos momentos compartidos.
- **Amistad Virtuosa:** basada en el compromiso con la persona y en buscar su bien, es decir, la vida virtuosa.

El hierro afila al hierro: “El hierro afila el hierro, y un hombre aguza a otro” (Prv 27:17).

RECURSOS ADICIONALES

- *True Friendship: Where Virtue Becomes Happiness* — John Cuddeback
- *The Four Loves* — C.S. Lewis

Notas

(1) Bert Ghezzi, *Voices of the Saints* (Chicago: Loyola Press, 2009), 225.

(2) Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, trad. W.D. Ross, VIII.3, última modificación 2009, <http://classics.mit.edu/Aristotle/nicomachaen.html>.